

# 1973

De mi abuelo aprendí que las deudas siempre hay que pagarlas. Y no sólo se trata de estar al día en las cuentas y compromisos comerciales, hay también de las otras, quizás las más importantes: las de honor. Hace algún tiempo estubo en esta redacción el poeta y profesor José Ángel Cuevas. Conversamos largo, tomamos un café y quedó de enviarme su último libro de poemas. A los pocos días, cumplió: me entregó con dedicatoria incluida su libro: "1973", editado por Lom en su serie "Libros del Ciudadano". Ha pasado el tiempo y si bien su lanzamiento es recuerdo, su contenido no pierde en absoluto vigencia. Hablar de "1973" -del libro de Cuevas- es preciso en estos días porque es de entera contingencia y así parece será por largos años más. "1973" es para su autor: "Documentación pública de realismo sucio chileno, carga voces distintas y objetuales que el autor ha querido recoger cuando se cumplen treinta años de la tragedia 1973 (de la cual todavía no salimos)", dice Cuevas. Y acierta. El título es un número pero ese número es mucho más que eso. "Significa el punto de destrucción de una parte esencial del país: su pueblo, sus trabajadores..." Los poemas de Cuevas están cargados de memoria y profundo sentido crítico. Se hace cargo de relatar lo que muchos han dicho pero esta vez desde lo subalterno, lo marginal. Desde las vidas de los sujetos anónimos que se esperanzaron y lucharon por la causa popular y que sufrieron los rigores de la dictadura. Una historia donde los protagonistas no son sólo los miembros de las cúpulas, ni las grandes entelequias del discurso político. Hay acá un reclamo, una llamada de atención, un desgarró que el autor también vivió. Y visto desde esa perspectiva, su palabra cobra mayor legitimidad. "Su poesía marca la subjetividad tanto de los muchachos de fines de los sesenta como

de la sobrevivencia en un país sometido. La vida de diversos personajes, escenas, composición de lugares que han llegado a conformar un mundo literario que nace de un ethos nacional", esa es la construcción que se percibe en "1973".

De "Fragmentos/ mutilaciones y documentos públicos" citamos algunos fragmentos de notable significación: "El dolor es proporcional al tamaño de la esperanza / pero ya maduramos / somos antirrománticos / nunca más creer en canciones idealistas / dirigentes manipuladores / consignas ilusas. El enemigo es maquiavélico / no tienen escrúpulos / es poderoso. Ya maduramos / a un precio espantosamente alto / y solos / cada uno se rascó con sus uñas/ el partido bluféó / las vanguardias de la clase. Fanfarronas". La crítica desenfadada y sin prebendas está presente en el trabajo de José Ángel.

Y el establishment actual no se salva de la mirada dur del autor: "Los círculos de los renovados están formados de magísters / doctorados París 1,2,3 / de Estado / los currículos de los renovados vienen de Roma Londres / sus chaquetas de la tercera vía / para el pobre Chile (sic) los viejos del interior / atorrantes / patipelados". Un libro recomendable, enérgico y escrito con pasión y honestidad.

José Ángel Cuevas, ha publicado folletos y libros de poemas desde 1979. Entre otros: Adiós Muchedumbres; 30 poemas del ex poeta; Proyecto de País; Poesía de la Comisión liquidadora; Diario de la ciudad ardiente y Maxim. Ha ganado los premios Fech, Agech y municipalidad de Santiago. Ha sido antologado en Los veteranos del setenta de Carlos Olivares, y Veinticinco años de poesía, de Calderón y Harris. Sus textos han sido publicados en EEUU, Suecia, Francia, Brasil y Argentina.

Pagada la deuda José Ángel, ahora falta que paguen otros. Esos que todos sabemos.

